



ANGELS BARCELONA

Joan Fontcuberta, ayer, ante su instalación *Blow up Blow up*

Fontcuberta continúa 'Blow up' de Antonioni

El artista expone su nuevo trabajo en Àngels Barcelona

TERESA SESÉ
Barcelona

A finales de los años 50, el fotógrafo chileno Sergio Larrain, por aquel entonces un brillante fichaje de la escudería de Magnum, capturó lo que parecía una plácida escena –el paseo de una joven pareja a orillas del Sena– que luego, ampliada en el cuarto oscuro, le revelaría una realidad más inquietante y desde luego mucho menos complaciente. Aquella fotografía inspiraría a su amigo Julio Cortázar un relato, *Las babas del diablo*, que a su vez daría pie a *Blow up* (1966), la película fetiche de Michelangelo Antonioni, que a su vez alienta ahora el nuevo proyecto de Joan Fontcuberta (Barcelona, 1955), quien ha continuado ampliando los negativos allí donde Thomas, el protagonista del fil-

me, se detiene... y con resultados nuevamente sorprendentes.

A Fontcuberta, cuya obra es una permanente invitación a la duda, le ha fascinado desde siempre la historia de ese fotógrafo, testimonio involuntario de un crimen, que ve cómo la tranquila imagen de la pareja que acaba de fotografiar se va volviendo más y más sospechosa a medida que amplía el negativo... "Se diría que la imagen intensifica la percepción que tenemos de la realidad, pero yo cuestiono esa idea. Veamos. ¿Qué sucede si seguimos ampliando la imagen? Deberían ir apareciendo nuevos detalles de la realidad que nos pasan desapercibidos. Pero lo cierto es que llegamos a la nada, a un grado cero".

Durante su estancia como profesor en Harvard, en el 2004, Joan Fontcuberta tuvo acceso a

una copia original de la película de Antonioni, a partir de cuyos negativos ha realizado *Blow up Blow up*, instalación en dos capítulos que se inaugura hoy en la galería Àngels Barcelona. En la primera planta, Fontcuberta muestra las ampliaciones del revólver y el cadáver –ya irreconocibles–, prendidas de unos rieles a modo de esculturas, mientras en el sótano un vídeo muestra su proceso de trabajo.

Fontcuberta, que actualmente es objeto de una retrospectiva en La Virreina, *De facto*, rubrica su presencia en la ciudad con otro trabajo, en el restaurante Carmelitas, *Alicia al otro lado del espejo*: 150 fotografías capturadas de internet, autorretratos de jóvenes ante el espejo. "La fotografía ha dejado de ser el espejo de la memoria, para convertirse en un acto lúdico". ●